
ENSAYOS CORTOS Y ESCRITURA CREATIVA**Repensando nuestro imaginario teológico****desde Las Américas**

Pedro Miguel Fernández

La Biblia Cristiana es la unión de dos Testamentos (Antiguo y Nuevo). Estos surgen, básicamente, como resultado de la experiencia del pueblo de Israel en su caminar en torno a su Divinidad (YHVH) y de la reflexión de este pueblo sobre dicha experiencia; permeados por su interacción sociocultural con los demás pueblos del Antiguo Cercano Oriente y por la influencia de los diferentes imperios a los que estuvo sometido, como fueron: asirio, babilónico, persa, griego y romano.

A lo dicho, hay que añadir que la interpretación de la Biblia lleva impregnado el sello de occidente (de la cultura grecorromana). Al tiempo que abraza la visión imperialista romana y sincretiza con el paganismo. Este fue uno de los precios a pagar para convertirse en la religión imperial bajo el auspicio del emperador Constantino, alejarse de sus inicios comunitarios y adoptar la visión del imperio.

En la interpretación del texto bíblico se justifican Santas Cruzadas, Santa Inquisición, Oscurantismo y, posteriormente, el proyecto colonial de Las Américas. Además, Racionalismo, Ilustración, Modernidad, etc. vendrán a dictar la “verdadera forma” de hacer exégesis (análisis) del texto, según la cosmovisión de los intelectuales europeos de los siglos XVIII y XIX.

La empresa de la colonización no solo expropió a nuestros pueblos de sus riquezas, sino también de sus mitos, religión y cosmovisión general imponiéndoles por la fuerza la cultura y la fe del conquistador. En los casos menos agresivos sincretizando con ellos. Los nativos de Las Américas y los negros africanos fueron enajenados por completo. Esto creó una cultura de sumisión, en todo el sentido de la palabra, ante los conquistadores.

Entonces, el proyecto colonial impone su religión (cristiana) en detrimento de la de los conquistados e impone su interpretación para que los conquistados no piensen, sólo crean y obedezcan.

Adicionalmente los procesos de evangelización de las tradiciones protestantes evangélicas, posteriores al proceso colonial promovidos por el neocolonialismo enraizado en la visión del garrote y la zanahoria, se encargaron de fomentar un apasividad conductual evidenciada en una visión de túnel en la que el pensamiento es acrítico y existe un desinterés para participar en la vida social basada en una expectación utópico-escolástica, una amnesia histórica, una incapacidad para defender las propias creencias y una negación de las propias raíces.

Desde aquí, se impregna en nuestro imaginario religioso la ideología de una interpretación de la espiritualidad y de la Biblia desde la cosmovisión imperialista, occidental y colonialista y neocolonial. De modo que hay poco que decir de la fe, de la espiritualidad, de la Biblia o de la interpretación de estas desde las experiencias de Las Américas, porque parece evidente y justificado que aquí solo hay personas emotivas y supersticiosas con poco acceso al pensamiento lógico.

Ahora bien, basta con visitar una fiesta de palos o de gagá y luego asistir a un culto evangélico del pentecostalismo clásico o a los cultos carismáticos para darse cuenta de que las diferencias son exiguas. En todas estas la música es estridente, hay bailes, las personas entran en trance y son poseídas, ya sea por difuntos, demonios, ángeles o el Espíritu Santo. Lo

que cambia es la interpretación, que en el caso de la tradición evangélica se le dará una interpretación basada en la Biblia a una manifestación puramente afrodescendiente y autóctona, junto a la negación y el desprecio de esto último.

Entonces, el problema no es únicamente una interpretación occidentalizada de las manifestaciones religiosas y espirituales de Las Américas, sino que esta interpretación lleva implícita una negación, una subvaloración y un desprecio por espiritualidad de las propias raíces. Como el hecho de que Jesús sea concebido como blanco europeo y el Diablo y los demonios como negros; de que en la santería blanca estén representados los “santos cristianos europeos” (san Pedro, san Pablo, san Miguel, etc.) y en la magia negra estén los “demonios africanos” o, por lo menos, haitianos, como los *Candelo* africanos u otros; de que en la evolución hacia el neopentecostalismo los instrumentos y tradiciones afro y autóctonas de Las Américas se hayan dejado atrás para adoptar más los instrumentos y prácticas nórdicas, etc.

Desde aquí, se hace necesario un proyecto de transoccidentalidad. Dicho proyecto implica, en un primer momento, un proceso de decolonialidad, en el que podamos desmontar toda la construcción ideológica del colonizador, ante el cual somos inferiores e incapaces de pensar y de crear un proyecto desde nosotros y por nosotros. En un segundo momento habría que pasar a crear un proyecto transcolonial, en el cual sean repensadas las espiritualidades de Las Américas y de los negros africanos e integrarlas sin discriminación. Habría que aceptar la validez de nuestros textos sagrados y mitos. Habrá que trascender la interpretación nórdica y releer los textos de la Biblia desde la contextualidad y contemporaneidad inherente a las Américas.

Ahora bien, este proyecto no debe implicar antagonismo ni menosprecio hacia lo propiamente Occidental ni a la tradición judeocristiana, pues caeríamos a la misma ideología colonial de imponer lo nuevo sobre el desprecio de lo anterior. Aquí cabe recordar a Jacques Derrida, y su deconstrucción.

Según él, todo lo construido se puede deconstruir. ¿Por qué deconstruir? Porque a fin de cuentas lo deconstruido se puede reconstruir y aquí no se trata de destruir. Por ejemplo, si destruimos una pared de blocks se vuelve inútil, pero si desmontamos cada uno de los blocks que la compone podemos reutilizarlos en lo nuevo que queramos construir o en una reconstrucción de la misma pared; también, podría deconstruirse hasta un punto y reconstruirse todo desde ahí, pues nunca un sistema completo está mal, sino que hay cosas que deben mejorarse.

Entonces, el proyecto de transoccidentalización implica la deconstrucción de la ideología occidental y colonial para extraer de ello aquello que sea útil para la reconstrucción de nuestro imaginario teológico desde Las Américas junto a las experiencias religiosas y espirituales de nuestros antepasados. Pues es comprensible pensar que también la espiritualidad judeocristiana de tradición europea y estadounidense han permeado nuestra forma de pensar la fe y en ello no todo está mal, sino que dicha visión de la fe y la espiritualidad no debe ser impuesta en detrimento de nuestras tradiciones y no debe incapacitarnos para pensar desde nosotros mismos nuestra experiencia de fe.

Llegados a este punto cabe preguntarse ¿por qué es necesaria la reconstrucción de nuestro imaginario teológico desde las Américas? Porque es desde nuestra realidad el único lugar desde el que podemos transformar la misma. Porque sólo desde nuestras especificidades podemos responder a las necesidades específicas de nuestros contextos. Pues mientras importamos la teología y la interpretación de otros contextos, no tenemos nada que decir desde nuestra realidad que tenga relevancia para la misma. Además, siglos de sumisión y de dejar que otros piensen por nosotros nos han hecho obedecer ciegamente voces exteriores que nos dividen de nuestros propios hermanos y hermanas; nos expropian de nuestras propias raíces y de nuestra identidad afroamericana.

En fin, la sociedad diversa a la que asistimos en la actualidad nos brinda la oportunidad no solo para expresar de diferente manera nuestra fe y espiritualidad, sino también para la construcción de nuevas opciones de lectura del texto sagrado del cristianismo (la Biblia) desde la realidad contextual de las personas que viven en nuestras comunidades y de poder vincular dicha lectura con la experiencia espiritual de las personas que conforman nuestras comunidades de fe y con nuestras raíces ancestrales reivindicando, de este modo, nuestras propias tradiciones, nuestro derecho a reflexionar nuestra fe (comprender por qué creemos lo que creemos en la toma en que lo hacemos) y el valor de nuestras prácticas religiosas.

Referencias consultadas

Ana Pamela Paz García, *El proyecto descolonial en Enrique Dussel y Walter Mignolo: hacia una epistemología otra de las Ciencias Sociales en América Latina*, Cultura y representaciones sociales, Año 5, núm. 10, (marzo 2011), (consulta 15.2.2019), disponible en: <http://www.scielo.org.mx/pdf/crs/v5n10/v5n10a3.pdf>

Delmiro Rocha Álvarez, *Dinastías en deconstrucción. Leer a Derrida al hilo de lasoberanía*, Librería-Editorial Dykinson (2012), ISBN 8415455119